

te; el tercero sobre Jn 18, 28-19, 16a *Jesús ante Pilato*; el cuarto estudia Jn 19, 16b-42 *Cruz, muerte y sepulcro*; por último el capítulo quinto se fija en Jn 20, 1-31 *En la gloria del Esucitado*. En los anexos trata de «una nota sobre el servicio», «El discípulo que Jesús amaba», «Pedro y el Discípulo amado», «La expresión *Yo soy* en el IV Evangelio», y por último «Jn 19, 14 y el Sagrado Corazón».

Refiere la posibilidad de diversas estructuras, destacando la basada en las fiestas, o en la cronología. Por su parte considera suficiente indicar dos partes principales (1, 19 a 12, 59 y 13, 1 a 20, 31) con prólogo en Jn 1, 1-18 (cuya lectura deja de momento) y un epílogo (Jn 21), que considera un añadido. Aclara que el término «judíos» hay que entenderlo debidamente, evitando el riesgo de generalizar y considerar que se trata del pueblo judío como tal. Siguiendo a Léon-Dufour, considera que se trata de una categoría de historia religiosa que no engloba al pueblo judío en su conjunto, sino que se trata de una forma de hablar de aquellos que no creyeron en Jesús, quien afirma que la salvación viene de los judíos (cfr. Jn 4, 22). Esto debiera bastar para desechar cualquier sospecha de antisemitismo en el IV Evangelio.

Considera que cuando el Bautista afirma que no es digno de desatar las sandalias del Señor, quiere más bien afirmar que él no está habilitado legalmente para semejante acción que, dentro del rito de la ley del levirato, equivaldría a tomar como propia la Esposa. Ello implica que Juan no tiene el derecho a la Esposa que corresponde al Esposo, es decir a Cristo. Al ser considerado el Esposo se le está poniendo en el mismo nivel de Yahwéh, que es quien se desposa con la hija de Sión (cfr. p. 17).

Al estudiar Jn 1, 19 - 2, 11, señala que según algunos autores se evoca la nueva creación, en cambio otros autores opinan que se trata más bien de la preparación de la Nueva Alianza, lo mismo que ocurrió con la Antigua (cfr. p. 19). También en esta sección habla del Cordero de Dios, de su significado vicarial, así como su relación con el sacrificio de Isaac. En cambio no trata del triunfo del Cordero. En cuanto a la presencia del Espíritu en forma de paloma, en el bautismo de Jesús, afirma que ese símbolo se refiere también a la reunión de Israel por la fuerza del Espíritu.

En cuanto a Caná considera fuera de discusión su rico contenido teológico, lo que no desmerece su valor histórico, pues como dice Fabris «el valor *simbólico* de los signos joánicos se fundan en la realidad histórica, al igual que la gloria del Hijo Unigénito se contempla en la realidad de su carne» (cfr. p. 45).

Como vemos el autor se mueve en una línea de teología más que exegética. Lo cual no significa que carezca de base rigurosa de hermenéutica bíblica. Sin embargo, su objetivo es acercar al lector medio al sentido profundo, teológico y espiritual, del IV Evangelio.

Antonio García-Moreno

Jaime VÁZQUEZ ALLEGUE, *Los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. El prólogo de la Regla de la Comunidad de Qumrán*, Ed. Verbo Divino, Estella 2000, 434 pp., 16 x 23,5, ISBN 84-8169-515-0.

Sobre pocos temas como sobre Qumrán se han escrito en estos últimos años tantos libros, artículos, monografías o ensayos, tanto de divulgación como de investigación. Sin embargo no han proliferado títulos en español y,

menos aún, investigaciones y monografías serias. Por todo esto comienzo la reseña alabando al autor por haberse atrevido con un tema de envergadura, por haber soslayado toda tentación de entrar en polémicas menores que, aunque produzcan un eco ruidoso, a la larga resultan estériles. También quiero resaltar el haberse embarcado en la hermenéutica de un texto concreto, el prólogo de la Regla de Comunidad, convencido de que contiene elementos sólidos para trazar las líneas maestras de la historia de los hombres de Qumrán, su vivencia religiosa, su doctrina, sus normas de comportamiento, etc. Hasta ahora la mayor parte de la bibliografía sobre Qumrán gira en torno a temas como la arqueología, la historia de los asentamientos en Khirbet-Qumrán y de los hombres que la habitaron; y cuando se aborda el estudio directo de los manuscritos, se pone todo el empeño en la reconstrucción de las lagunas, la identificación de los pequeños fragmentos o la clasificación de los distintos escritos. Todo esto es importante e imprescindible para profundizar en el contenido de los mismos, pero de hecho muy pocos trabajos se han centrado en la exégesis detenida y profunda de un documento concreto, como queda reflejado en la Bibliografía consignada.

Esta monografía, fruto de la tesis doctoral presentada en junio del 99 en la Facultad de Teología de Salamanca, se marca como objetivo la exégesis del prólogo de la Regla de la Comunidad que abarca las primeras quince líneas del manuscrito (1 QS 1, 1-15). Está dividida en tres partes: La primera es una presentación pormenorizada de la vida religiosa de Qumrán y de la literatura propia, en concreto se hace una buena recopilación de todos los manuscritos de la Regla de la Comunidad, hallados

en las distintas cuevas. La segunda, que titula «estudio paleográfico», es un intento de reconstrucción de las lagunas del manuscrito de la cueva 1, junto con un análisis gramatical, sintáctico y estilístico de las palabras, frases y secciones del Prólogo de la Regla. La tercera parte, «estudio teológico» es una reflexión sobre cuatro temas nucleares en la doctrina de Qumrán: la búsqueda de Dios, el dualismo, el calendario y la vida de la comunidad. Cierra el libro una amplia bibliografía de cincuenta páginas y los índices de textos bíblicos y de autores citados.

En la primera parte se hace un resumen de lo que se ha escrito hasta hoy acerca de los que vivían o frecuentaban Qumrán: Sin pretender aportar novedades, tiene el mérito de la claridad y sencillez en la exposición. Reúne los datos dispersos en los múltiples trabajos que hay sobre el tema, y aunque se le podría achacar el haber seguido muy de cerca algunos autores concretos, siendo de tanta solvencia como F. García Martínez, el posible reproche se vuelve en elogio, porque es aconsejable que quien comienza una tarea se mire en el espejo de los maestros ya consagrados. En esta parte hay un apartado dedicado a la «Vida religiosa en Qumrán» (pp. 45ss.), al que el autor da bastante importancia, puesto que vuelve a él en la tercera parte del libro. Sin embargo, habría que aducir testimonios concretos que corroboren que el grupo de Qumrán es «el que más se identifica con los posteriores movimientos cristianos que más adelante se denominarán vida religiosa desde el monacato hasta nuestros días» (p. 52). Más bien parece lo contrario, porque si algo caracterizaba a los de Qumrán era su carácter sectario: de la famosa carta haláquica (4 QMM) y del Rollo del Templo (11 Q Temple) se deduce que los

hombres de Qumrán se separaron de sus conciudadanos porque no estaban de acuerdo en la interpretación de algunas normas sobre el Templo, la pureza ritual, el calendario festivo, etc.; así fue evolucionando el grupo hasta culminar «en la instalación sectaria de Qumrán» (p. 43, citando a F. García Martínez). En cambio, la vida religiosa en la Iglesia no ha nacido en oposición al resto de los cristianos, sino como testimonio de entrega radical al Señor, a favor de sus hermanos. Y parece claro que ni el monacato más antiguo ni las congregaciones religiosas más modernas tienen carácter sectario. Son ya muchos los que evitan hablar de *Comunidad de Qumrán* y prefieren referirse al grupo de Qumrán o, con una fórmula todavía más aséptica, a «los hombres de Qumrán». No contradice al carácter sectario el hecho de que se denominen a sí mismos «comunidad de Dios», «comunidad de la alianza», «comunidad santa», «comunidad eterna» (p. 212); al contrario, al apropiarse abusivamente lo que es propio del pueblo entero están reafirmando su sectarismo. Por otra parte, la base de Qumrán es halákica, mientras que las comunidades religiosas cristianas tienen raíces evangélicas, y son guiadas por el Espíritu más que por la ley.

La reconstrucción de las lagunas de las dos primeras líneas del Prólogo está realizada con esmero y meticulosidad. Además de consultar la bibliografía correspondiente, refleja un gran conocimiento paleográfico. Me parece destacable la comparación detallada de las propuestas llevadas a cabo por los distintos especialistas (pp. 96 y 110). Se podrá disentir de la reconstrucción propuesta, pero no se puede negar que se ha realizado un trabajo serio y exhaustivo. Es elogiable también la comparación del manuscrito de la cueva 1 con

los encontrados en la cueva 4. Así el autor ha conseguido identificar con certeza los pequeños fragmentos de la cueva 4 y confirmar que 1 QS era muy relevante entre los de Qumrán, puesto que tenían varias copias de la misma. Esmerada es también la exégesis de cada palabra, revisando otros lugares de los manuscritos donde aparece para encontrar el sentido más apropiado. Pocas objeciones podrán ponerse a este estudio tan pormenorizado y seguramente las alternativas que uno puede pensar serán prácticamente irrelevantes. Voy a señalar un reparo poco relevante: cuando tuve la oportunidad de ojear los «Textos de Qumrán» de F. García Martínez, me llamó la atención que en la línea 4 (1 QS 1, 4) tradujera «amar todo lo que él *escoge* y odiar todo lo que él *rechaza*». En el análisis de esta máxima J. Vázquez examina estos verbos con la misma minuciosidad que el resto (pp. 119-121), pero mantiene la traducción en presente, cuando sería más literal en pasado «amar todo lo que *ha escogido* y odiar todo lo que *ha rechazado*» (p. 189). Así lo hicieron en su día Lohse («erwählt hat»... «verworfen hat») y Carmignac («qu'Il a choisi... qu'il a rejeté»). Esta traducción en pasado subraya que la elección divina es muy antigua, incluso eterna, como lo es el rechazo de los no elegidos, si es que se refiere a personas (cfr. p. 230); y si se refiere a preceptos y mandatos, refleja mejor el carácter permanente de las leyes y halakhot. El hebreo qumránico, como es sabido, va abandonando el carácter aspectual de las formas verbales a favor del carácter temporal.

El estudio exegético (pp. 172-294) es de enorme interés: la estructura en seis secciones, además de acertada, facilita la exégesis pormenorizada de cada palabra, frase y sección (pp. 191-294) y es la base para la reflexión sobre

el contenido que constituye la tercera parte del libro. Me ha llamado la atención la exégesis que, a propósito de la sección 2, se hace del verbo *hbk* (pp. 244-248). Se deja traslucir la conclusión de que «caminar» (*hbk*) y «camino» (*derek*) están muy relacionados y conservan el mismo sentido de seguimiento en el A.T., en Qumrán y en el N.T. Sin embargo en el desarrollo de la exégesis se señala con acierto que *hbk* se traduce en el N.T. por *ἀκολουθε,ω* y *derek* por *ὁδο'*. En el N.T., dice también, se hace hincapié en el «seguimiento» a Jesús con mayor incidencia del término *ὁδο'*, mientras que en Qumrán se subraya el cumplimiento de las *halakhot*. A mi modo de ver estos términos marcan una de las diferencias radicales del pensamiento de Qumrán con el del A.T. y mucho más con el del Nuevo. El verbo *hbk* en Qumrán es uno de los más recurrentes junto con *bô'* y *sûb*, ha perdido prácticamente el carácter de verbo de movimiento y se ha especializado en el significado ético, «comportarse». En este sentido se construye frecuentemente con la preposición *bê'*: «según los estatutos», «según las normas», «según los deseos de su corazón», etc. En el A.T. suele traducirse por *pore,uomai* y, en cambio en el Nuevo por *ἀκολουθε,ω*. Qumrán toma el término *derek* en sentido ético, mientras que el N.T. lo toma como término absoluto que designa no sólo el estilo de vida cristiana, sino el cristianismo en sí mismo. Estos cambios en la traducción ponen de manifiesto que la doctrina de Qumrán se fija más en el aspecto ético y jurídico, mientras la del Nuevo Testamento mira más a la interioridad de la persona y al seguimiento radical de Jesús.

El «estudio teológico» de la tercera parte tiene el mérito de la sobriedad y la sencillez. Es breve, no más de sesenta

páginas, y, dejando de lado temas más sensacionalistas, se limita a reflexionar sobre los cuatro temas que menciona el Prólogo de la Regla. Las páginas dedicadas a los calendarios están particularmente cuidadas; por ser un tema crucial en el pensamiento qumránico y por estar desarrollado en lenguaje diáfano, merece ser destacado convenientemente. El autor descubre con gran sentido que el tema del calendario refleja el fundamento apocalíptico de la doctrina de Qumrán y la esperanza escatológica que les mueve (véase la explicación de la expresión «sobre los tiempos fijados» en p. 327). Y, sobre todo, el autor muestra que el calendario es uno de los elementos principales de su escisión del judaísmo oficial, es decir, un factor básico de su sectarismo.

En resumen, es un libro importante y que con el paso de los años, a medida que se vayan estudiando los manuscritos en sí mismos, irá cobrando mayor relieve. El autor, que ha demostrado unos conocimientos sobrados en quien presenta su primera monografía sobre Qumrán, tiene un futuro prometedor y seguirá los pasos de los grandes profesores que ha dado nuestro país, de los más competentes en los estudios de los Documentos del Mar Muerto.

Santiago Ausín

HISTORIA

Gregorio CELADA LUENGO, *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*, Ed. San Esteban, Salamanca 1999, 307 pp., 15 x 23,5, ISBN 84-8260-055-9.

Dentro de esta agradable colección de monografías que la editorial San Esteban ha querido llamar «Horizonte